

Taller

Configurations of a transhumant sociology

Noelia Cardoso y Vanina Paiva

Resumen

Este artículo presenta los resultados del proyecto en curso sobre las trayectorias laborales de los primeros sociólogos en dicha casa de estudios. A partir del análisis combinado de historia institucional, encuestas y entrevistas en profundidad a graduados y análisis de programas de la carrera, se logran trazar las rutas laborales de los primeros egresados. Los diferentes contextos sociopolíticos por los que transitó la carrera, su diseño curricular, las preocupaciones e intereses de los estudiantes, sumados a la red de relaciones académicas que construyeron, potenciaron la alternancia de los egresados entre espacios laborales disímiles que generaron prácticas *trashumantes*. Este devenir colectivo caracteriza a la disciplina como lugar formativo que establece caminos, saberes y concepciones a ser heredados, continuados y resignificados. En este sentido, la reconstrucción del entramado de relaciones que se expone muestra las marcas temporales y territoriales que signaron, no solo las trayectorias de los sociólogos, sino también los imaginarios sobre el “ser sociólogo UBA”.

Cultura institucional; profesionalización de la sociología; estilos sociológicos.

Abstract

This paper presents the results of the project in progress on labor trajectories of the first sociologists in that House of studies. Starting from a combined analysis of the institutional history, surveys, deep interviews, and curricular analysis, it is possible to delineate the career paths of the first graduates. It is believed that the curricular design of the Sociology career, the different socio-political context by which the career went through and the concerns and interests of the students together with built the academic networks, potentiated the alternation of graduates between dissimilar working environments, and resulted in “transhumant” practices. This collective becoming characterize the discipline as a formative space which stabilishes paths, knowledge, and concepts to be inherited, continued, and resignified. In this sense, the exposition of the reconstruction of the network of relationships shows the temporal and territorial marks that signaled not only the trajectories of individual sociologists, but also the imaginaries about the “being a sociologist UBA”.

Institutional Culture; sociology professionalization; sociological styles.

Taller

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

116

Configuraciones de una sociología trashumante¹

Noelia Cardoso y Vanina Paiva²

Formación y retorno

El proceso de profesionalización de la sociología en Argentina fue tardío, reflejando las tensiones institucionales de un campo dinámico y complejo. Estudios recientes sostienen que este problema constituye parte de la agenda de la sociología en el país (Pereyra 2017; Diez 2017). Uno de los ejes principales del debate es la comprensión de qué hacen los sociólogos y de qué trabajan. Habida cuenta que, desde los inicios, el ejercicio profesional de la sociología en la Argentina no contó con la protección del mercado a través del monopolio de certificación o la adjudicación de actividades precisas. Ese fue el caso de Psicología, Abogacía o Medicina, donde la delimitación del área de injerencia es validada por el Estado configurando roles, lugares, prácticas y la matrícula, reaseguro de una demanda sostenida en el tiempo. Si bien el perfil profesional de los sociólogos en el país fue disímil, el estudio de las trayectorias de los primeros egresados de la UBA y sus estrategias de inserción iniciales permite establecer una serie de movimientos que configuran un devenir trashumante. La puesta en relación del contexto, la formación académica y la demanda da cuenta de un colectivo profesional que fue trazando *locus* de destino.

Este artículo presenta los resultados preliminares a partir de los datos de la encuesta telefónica realizada a 100 sociólogos UBA recibidos entre 1961 y 1974. El cuestionario tuvo el objetivo de caracterizar el origen geográfico, social y político de los estudiantes, sus estudios previos y posteriores a la carrera. Una pregunta abierta fue incluida para enumerar sus trayectorias laborales y el modo de acceso a esos cargos. Esta información procesada en el período 2015-2016 se complementa con el análisis de los primeros programas de la carrera, 15 entrevistas en profundidad y la reconstrucción de la historia institucional.³

1. Trabajo realizado en el marco de proyecto UBACYT 20020120200097 “¿De qué trabajaron los primeros sociólogos en Argentina? Un estudio sobre la inserción profesional de las primeras generaciones de graduados en sociología en cuatro universidades seleccionadas (1961- 1984)”.

2. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

3. Parte de estas reflexiones sobre la historia de la carrera fueron extraídas de la tesis de Noelia Cardoso “Memoria histórica y prácticas discursivas en el espacio conmemorativo. Estudio del 50° aniversario de la carrera de Sociología en la

Taller

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

117

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

Se debe advertir que las investigaciones sobre la historia de la carrera fueron realizadas en su mayoría por sociólogos formados en la UBA. Tal como menciona Blanco (2006), atender a esta forma reflexiva de historizar implica tomar como referencia el análisis de la trama establecida y validada por la propia comunidad, cuya narración es efecto de las preocupaciones tanto de este colectivo disciplinar, como de la posición de los autores dentro de ella. Por tal motivo, se hace necesaria la explicitación de los autores para dar cuenta de la relación entre la selección y los cortes epocales, la propia trayectoria y las reivindicaciones personales según la adscripción intra-grupo. Esta puesta en escena de las elecciones sobre la periodización, los temas y figuras cobran un doble valor: como registro y como indicador de aquellas representaciones que se afianzan y se recuperan en tanto válidas al interior de la comunidad.

Bajo este corpus de trabajo conformado, se observa un período fuerte de investigación que reconstruye la historia institucional desde la creación de la carrera hasta mediados de la década de 1960, cuyos consensos temporales y discursivos generan un relato sólido que oficia de mito fundador. Luego, los trabajos se diluyen y migran hacia el campo cultural más amplio de las ciencias sociales. Un primer registro sobre la fundación de la Sociología en la UBA lo realiza el sociólogo Alberto Noé, egresado de la carrera de Sociología en la UBA en 1967, exiliado en México y Brasil, quien presentó en 1992 su tesis doctoral, publicada luego en 2005 bajo el título “Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, 1955-1966”. En esta investigación destaca, como antecedente a la creación de la carrera de Sociología, el período peronista en la universidad a mediados de la década de 1940 y establece los reductos intelectuales que se organizaron para resistir al gobierno del general Domingo Perón y su política de intervención universitaria.

Este autor señala que una de las características más importantes de estos colectivos de profesores y estudiantes alejados de la universidad consistía en su común adhesión a los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y la demanda por la restitución de sus valores a la universidad. Los “refugiados”, según su propia percepción durante el régimen peronista, dictaban clases en instituciones denominadas “reformistas” como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Señalada como la “universidad de las sombras” por el historiador José Luis Romero, quien a su vez participará en la resistencia al gobierno, el rol de este joven académico será clave: director de la revista *Imago Mundi*, revista del CLES y en la editorial Abril, principales lugares que oficiaron de redes culturales y de trabajo. Otra editorial a destacar como centro de resistencia y de conformación de cuadros intelectuales fue Paidós, donde participaban Gregorio Klimovsky, Tulio Halperín Donghi y Marcos Victoria; este último, primer director de la carrera de Psicología. Con el derrocamiento del gobierno peronista por las fuerzas milita-

Universidad de Buenos Aires en el 2007”. Maestría en Sociología de la Cultura IDAES-UNSAM, disponible en el repositorio IDAES.

res, Romero será el interventor de la UBA iniciando la reestructuración de cuadros docentes y la reforma de los contenidos curriculares.

Sumado al apoyo y protagonismo del movimiento estudiantil –organizado en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)– las redes sociales, culturales y los espacios de militancia que describe Noé permiten comprender la rapidez con que se reforman y crean carreras después del golpe en el año 1955 y la emergencia de Gino Germani como director de la carrera de Sociología, a partir de su alianza con la FUBA.

También resultado de su tesis doctoral, devenida en libro en el 2006, el sociólogo Alejandro Blanco, continuador del programa de historia intelectual en la Universidad Nacional de Quilmes, reconstruye la trayectoria intelectual de Germani y destaca su rol de editor y promotor cultural. Bajo el título “Razón y modernidad”, el trabajo de Blanco señala la estrategia editorial de Germani en las editoriales Abril y Paidós desde 1944 hasta mediados de 1960. El autor demuestra cómo Germani introdujo una rica bibliografía de ciencias sociales, a partir de la organización de colecciones, traducciones y prólogos de obras y referentes internacionales. Esta selección de obras fortaleció y delimitó la agenda de temas para el desarrollo de la psicología y la sociología en la Argentina como disciplinas modernas y científicas. En la editorial Abril, creada por el italiano Césare Civita, Germani realiza su labor como director de la principal colección de Ciencias Sociales, describe de manera más pormenorizada que Alberto Noé este lugar de convergencia y refugio de la intelectualidad italiana y argentina antifascista, incrementada posteriormente por la cesantía universitaria en el régimen peronista. En este espacio de socialización se crea y edita la mencionada revista *Imago Mundi* en 1953 marcando el clima cultural de confrontación, y se convierte en semillero del segundo proyecto reformista para “recuperar” y modernizar la universidad.

Resaltando la relevancia de Gino Germani en la profesionalización de la sociología, Diego Pereyra demuestra que el mismo proyecto germaniano de institucionalización de la carrera fue posible por sus características personales de “gestión empresaria”. En la compilación titulada “El desarrollo de las Ciencias Sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica” editada por FLACSO en el 2010, Pereyra trabaja la hipótesis de los científicos sociales como empresarios académicos. Analiza la trayectoria de Germani y entiende que su sólida formación económica y cultural lo ayudó a tomar ventaja y prestigio frente a sus colegas. El “saber hacer” en la gestión burocrática le permitió construir redes que posibilitaron el financiamiento internacional de proyectos y becas, a la par de su política de dirección institucional y formación continua de su equipo de trabajo, *expertise* que marcó su rápido crecimiento dentro de la academia, dominando el espacio institucional.

Este proyecto académico reconstruido se materializó en el diseño del programa de la carrera. Su análisis permitió caracterizar una estructura que

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

119

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

perdura en la actualidad y que se sostiene sobre tres ejes: teórico, histórico y metodológico. El primer eje aborda un amplio espectro de las ciencias sociales donde las nociones de “filosofía”, “política”, “economía”, “psicología” y “antropología”, eran utilizadas para pensar la formación de las instituciones, la cultura, la estructura social y la personalidad; un segundo eje, histórico, conjuga la historia de la Argentina y del mundo a través de sus problemáticas socio-económicas. Por último, el tercer eje brinda herramientas metodológicas, y alterna nociones de estadística y metodologías cualitativas. La vertebración ambiciosa de perspectivas constituía un tronco común que se completaba con materias optativas y seminarios de investigación, a la vez que se potenciaban becas de finalización de la carrera en el exterior. A su regreso, los jóvenes becarios se incorporaron a la carrera; hecho que se vio reflejado en el aumento de la oferta de seminarios optativos, cuyas temáticas referían a la propia especialización.

En este sentido, los registros encontrados en los programas analizados marcan los rasgos de la disciplina como el primer lugar que demanda sociólogos, sea por la absorción de gran parte de los estudiantes en cargos académicos o por los convenios que articula con el Estado. Según los datos de la encuesta ya señalada, alrededor de un 30% de estos jóvenes profesionales tuvieron como primer empleo cargos de investigación y docencia en la UBA; y el 45% manifestó haber trabajado en esa universidad en algún momento de su trayectoria laboral. De estas respuestas se señala un primer perfil profesional en el área de docencia-investigación que acompañó gran parte de la trayectoria disciplinar y, en muchos casos, conjugó la participación en cargos en la repartición pública. Un 33,3% de los primeros sociólogos ocuparon cargos en el Estado como primer trabajo. Si bien se observa una fuerte dispersión de perfiles y áreas de injerencia relacionados a diversos Ministerios y organismos estatales –Ministerio del interior, de Economía, de Agricultura, INDEC, Secretaría de Salud, PAMI, INAP, Comisión Nacional de la Vivienda, dentro del CONADE o en Ministerios Provinciales– las actividades coincidieron en roles de asesoramiento técnico-administrativo.

Los nóveles sociólogos de la gesta germaniana tuvieron una formación que combinó perspectivas tanto de la sociología como de la psicología. La fuerte raigambre psicológica en las primeras generaciones de sociólogos se explica, en parte, por la creación conjunta de las carreras de Sociología y Psicología en 1957 donde la convivencia de espacios, contenidos curriculares y docentes se materializó en las potencialidades de empleabilidad. En este período en que las materias en la universidad compartían un tronco común, se puede encontrar una migración continua entre espacios laborales y formación de posgrado. Así se advierte en el aumento de prácticas profesionales de los sociólogos orientadas a la psicología durante el período signado por la interrupción democrática. Se puede observar que un 17,2% de los encuestados realizó estudios posteriores relacionados a la psicología, el psicoanálisis o la psicología social.

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

120

De esta manera, el ejercicio de la profesión en hospitales realizando trabajos en el área de la sociología clínica se dio más a menudo que a la postre cuando las carreras se separaron y se diferenciaron tanto en sus perspectivas teóricas. Por último, los empleos en la industria editorial, otrora reducto intelectual o relacionados con la incipiente investigación de mercado, sólo reflejaron un 9% de la inserción laboral de los egresados. La vía de acceso al primer trabajo, considerado por los propios encuestados “sociológico”, indica una fuerte dependencia de las redes interpersonales. Así se pudo establecer que un 54% tuvo acceso por contactos; en segundo lugar se destaca la modalidad de ingreso a cargos por medio del sistema de concursos con el 22% que, al cruzar con las entrevistas en profundidad, se pudo encontrar una asociación entre esta modalidad de ingreso y relaciones interpersonales previas, como en el caso de los concursos docentes se vincula en buena medida a contactos con grupos de investigación o docentes conocidos. En tercer lugar, se registra un 15% de sociólogos que obtuvieron su primer empleo vía selección de personal y un 9% que dijo no recordar.

Los rasgos explicitados de las trayectorias de los primeros sociólogos marcarán el *locus* de destino de las siguientes generaciones. La especialización en el exterior, el exilio, la actualización permanente y la participación en la agenda internacional de investigación, en conjunto con los espacios que ocupan en la academia o el Estado a partir de las redes construidas, será el primer trazado del ser sociólogo fijado por la disciplina. Este primer movimiento de concentración hacia adentro de la universidad en la docencia y la investigación se incorporará a la percepción del hacer sociológico y persistirán al interior de la carrera, sea como representación aspiracional o como realidad material.

Objeto y estilos sociológicos

A mediados de la década de 1960 los autores citados en el apartado anterior que investigan los orígenes de la carrera coinciden en señalar la interrupción del proyecto disciplinar –denominado como “ruptura”, “trunco”, “crisis”, “agujero negro”– y, según sus análisis, no vuelve a ser recuperado. Con gran parte de los primeros egresados formados e insertos en la academia y el Estado, la influencia de nuevas perspectivas y agitación social tales como el marxismo, la Revolución cubana y diversos movimientos sociales, produce un desplazamiento de la identidad universitaria hacia la identificación meramente política como portavoz válido, fracturando el espacio académico. Parte de esta radicalización de docentes y estudiantes se verá materializada en la crítica a Germani sobre su análisis del peronismo. Neiburg y Plotkin (1998) en su libro “*Intelectuales y la invención del peronismo*” establecen que el legado a la disciplina que realiza Germani es la construcción del peronismo como hecho político-social y el principal objeto de estudio de la sociología argentina. Los autores señalan que en el texto “*El surgimiento*

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

121

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos”, Germani –a diferencia de sus colegas de la época– no define al peronismo como un movimiento fascista; sino como resultado del apoyo de la nueva masa de trabajadores proveniente del interior del país sin experiencia sindical. La vivencia directa del régimen de Mussolini, la preocupación por la cuestión migratoria, sumado a su desinterés por la historia argentina hace que su diagnóstico del fenómeno político nacional se lea “a la europea”. Su análisis es criticado luego por sus propios discípulos, los jóvenes sociólogos Miguel Murmis, por aquel entonces socialista; y su compañero de adscripción comunista, Juan Carlos Portantiero. De manera científica y, a través de una perspectiva marxista, escriben en 1971 “*Estudios sobre los orígenes del peronismo*” y marcan un parteaguas generacional entre ellos y su mentor, visibilizando la demanda por una reorientación de la carrera hacia la reflexión latinoamericana. Le seguirá “*Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*”, escrito por Silvia Sigal y Eliseo Verón, iniciado en 1978 y publicado en 1986. Ambos doctorados en París, discípulos y colaboradores de Germani en el instituto de investigaciones, conforman en 1966 el grupo CICSO, un centro de investigaciones de sociología marxista como forma de resistir la intervención militar universitaria. Este recorrido describe cómo el peronismo deviene en objeto de estudio de la sociología y consigue presentar al sociólogo como un analista social moderno. Las diversas interpretaciones alrededor de este fenómeno popular marcarán los estilos de trabajo que impactan en el perfil disciplinar, y abonarán el imaginario de su interpretación como el sello consagratorio de la sociología argentina.

Efecto del propio desplazamiento de los sociólogos hacia los institutos de investigación o el exilio, se observa una ausencia de análisis sociohistóricos sobre la historia de la institución en el período de la última dictadura –1976-1983– y el corrimiento temático sobre la historia de la disciplina hacia el desarrollo de las ciencias sociales a nivel nacional y regional a través del seguimiento de trayectorias intelectuales en el exilio, en institutos privados de investigación o revistas culturales. Al respecto de la falta de análisis de ese período, Emilio de Ípola, sociólogo integrante de la cohorte que sufrió el exilio en la dictadura, adujo en un artículo de 1997 que no se tomó la suficiente distancia para analizar la década pasada en la universidad a fin de no confundir lo *perenne de lo permanente*, lo que afianza la proposición inicial sobre cómo se construyen recortes temporales, temáticas y referentes según la relación que establecieron los autores en su propia trayectoria disciplinar.

En lo que refiere al estilo y adscripción teórica en la formación de los primeros sociólogos durante las décadas de 1960-1970, la propia producción científica comenzó a ser cuestionada: el origen internacional y privado del financiamiento de proyectos fue asociado a intereses imperialistas y de espionaje como fue el caso paradigmático del proyecto CAMELOT; se reclamó la inclusión en la cursada de problemáticas y autores del pensamiento crítico y latinoamericano y la valorización de la tradición ensayística como parte del pensamiento social argentino, otrora denostado por su falta de rigurosidad metódica.

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

122

Al respecto, Lucas Rubinich, especializado en estudios culturales, egresado de la disciplina en 1982 y director de la carrera desde el año 2000 al 2010, en su artículo de 1999 “*Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*”, expresa esa renovación cultural de los intelectuales en la historia de la sociología a partir de la ruptura entre Gino Germani y sus discípulos, catalogada como “disputa generacional”. Desde una perspectiva de la sociología de los grupos intelectuales, Rubinich analiza la lucha por los límites de la disciplina. Explica que las experiencias de especialización en el exterior de los primeros egresados becados por Germani aportan nuevas corrientes teóricas y concepciones sobre lo social que lejos de continuar el proyecto de la sociología denominada científica, cuestionan las decisiones teórico-metodológicas establecidas desde la fundación de la carrera. De esta manera, surge un clima intelectual signado por las experiencias de cátedras marxistas y de pensamiento nacional que proponen nuevos estilos de trabajo sociológico, a la par de la revalorización del género ensayo como propio del compromiso social por sobre el escrito científico que oculta la ideología de quien lo produce.

Sin embargo, la dicotomía planteada entre el compromiso con la militancia política o la objetividad valorativa queda en el plano argumental. El análisis de González (2000) en su trabajo caleidoscopio *Historia crítica de la Sociología Argentina*, aborda las disputas de los pensadores nacionales y encuentra incongruencias entre la retórica y la escritura científico-literaria. En las acérrimas afirmaciones epistemológicas de los autores contendientes que buscan consagrar su formato –ensayo o escrito científico– como el único posible para la producción de conocimiento social, existen huellas de la creatividad literaria y viceversa en escritos literarios, lo que daría cuenta del uso de los géneros como estrategia de diferenciación y pertenencia más que de una firme adscripción y puesta en práctica de su estructura rigurosa. Tal es así que aun en las impurezas en ambos géneros, la sola denominación como tal los ubica en espacios distintos –y distintivos– de circulación: independientemente de la temática abordada, los ensayos se publicarán en revistas culturales y los artículos científicos en revistas de la comunidad académica con proyección internacional. Por ende, en ambos géneros se interpreta el “hecho social”, aunque su reconocimiento se dirime en la construcción de la identidad textual. Se presenta una estética marcada por la representación del portavoz y los espacios en que circulan que, en definitiva, sirven para establecer límites y posiciones *intra-grupo*.

Durante la última dictadura militar a fines de 1970, en conjunción con el progresivo vaciamiento de gran parte del plantel docente, se generó un recambio que combinó cuadros eclesiásticos y militares de izquierda, experiencias de cátedras marxistas y de pensamiento nacional. En continuidad con la impronta editorial de la carrera en tiempos tumultuosos, las publicaciones culturales “Antropología del Tercer Mundo” y “Envido”, producto de las denominadas Cátedras Nacionales, se constituyeron en espacios de debate crítico sobre el pensamiento social de la época.

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

123

El avance represivo del gobierno de facto fomentará, en este período, la merma estudiantil, la finalización de la carrera bajo la modalidad libre, la fragmentación de los lazos académicos y la inclusión en la currícula de materias relacionadas con el pensamiento estratégico-militar, como fue el caso de la materia optativa “Seguridad y defensa del territorio nacional”. En lo que respecta a la sede, la separación de facultades potenció el aislamiento de la carrera y su desarticulación a partir de la relocalización en el dictado de materias que se dieron en el sótano de la Facultad de Derecho, el Centro Cultural Rojas o en la Manzana de las Luces aumentando la disgregación del alumnado y del plantel docente. Sumado a esta política de desmembramiento de la disciplina, en 1977 se establecieron cupos para el ingreso a la carrera.

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

Abrir caminos

La contraposición de estos análisis con los resultados de las encuestas y las entrevistas, permite horadar las representaciones unívocas sobre el sociólogo UBA como intelectual académico y observar en la diversidad de trayectorias la alternancia entre posiciones ideológicas y estrategias de supervivencia. De esta manera, es posible señalar un segundo movimiento de concentración extra universitaria que se tradujo en una liberalización de la profesión. Frente al intento desintegrador del régimen y la calificación de la disciplina como subversiva, una forma de resistencia fue la asociación. Alrededor de los centros universitarios de Buenos Aires y Córdoba –donde se dictaba la carrera–, surgieron asociaciones de graduados como respuesta corporativa para sostener la carrera y el ejercicio de la profesión. A su vez, se produjo un marcado desplazamiento de estos primeros sociólogos altamente especializados hacia actividades en el área privada dentro del territorio nacional como internacional en el caso de aquellos que sufrieron el exilio.

El parteaguas que implicó el gobierno de facto en la carrera y sus egresados queda expuesto en los cambios radicales de sus trayectorias laborales, como así también en el plano subjetivo. El 93% de los encuestados tuvo que cambiar de empleo, migrar al exilio, quedó desempleado u optó por no brindar la información acerca de su desempeño laboral en ese período –poco más de un 35%–. Sólo un 7% manifestó haber continuado con el empleo que tenía previamente. El relato acerca de la trayectoria laboral de las primeras generaciones de sociólogos UBA se presentó como una suerte de “espacio vacío” durante parte del período que comprende la última dictadura militar. En algunos casos implicó incluso un obstáculo a la hora de continuar con la encuesta, en otros un “salto en el tiempo”, que deja a la vista el grado de implicación de los sociólogos, cuya formación estuvo atravesada por el llamado a la acción política y se correspondió con el desarrollo de los grupos más combativos del régimen dictatorial como fue el

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

124

caso de las agrupaciones montoneras o el ERP. A partir del cruce de estos datos con entrevistas posteriores y análisis de currículums, se cree que la dificultad encontrada al plasmar su trayectoria laboral en relación a la época refiere al trauma sufrido por la persecución, el exilio, la pérdida y el fracaso del proyecto transformador, dejando en evidencia una incapacidad para incorporar ese período al resto de su historia profesional. De aquellos que manifestaron su actividad entre 1976 y 1983, un 30% estudió o se empleó en el exterior. Aquellos sociólogos que migraron, en buena medida, lo hicieron con un gran éxito laboral en los países de acogida, trabajando en organismos estatales (cargos de gobierno, por ejemplo en Venezuela, Colombia, Brasil USA, entre otros); en organismos internacionales (como la OEA o la OIT, organización holandesa ocupada en violencia contra la mujer); en docencia e investigación universitaria en ICEDE, Brasil, Venezuela, Quebec, Canadá, Holanda, Harvard, Francia, Chile, España; o en empresas privadas, pero en todos los casos la inserción se dio en cargos relevantes. Aquellos que se quedaron en el país durante la dictadura y manifestaron cuál fue su actividad, muy pocos continuaron ligados a la UBA; mientras que la mayor parte sostuvo sus actividades de docencia en escuelas secundarias o de docencia e investigación en universidades privadas (UB, USAL, UCA, UK, Instituto Di Tella, Fundación Bariloche). Otros consiguieron sostenerse en el empleo estatal cambiando de área, y muchos se insertaron en el mercado editorial y en empresas de marketing. Cabe destacar un retraimiento hacia tareas desvinculadas a la sociología y asociadas a negocios familiares en los que estos sociólogos recalaron para sostenerse económicamente. Fueron los casos asociados al comercio, asesoramiento industrial o diseño de indumentaria.

La valoración que los sociólogos graduados dieron al perfeccionamiento académico queda demostrada en la formación continua.⁴ Casi un 80% manifestaron haber realizado estudios de posgrado o carreras adicionales (algunos inconclusos) a la licenciatura en Sociología en algún momento de su trayectoria profesional. Del total de aquellos que realizaron estudios adicionales, más de un 45% lo hizo perfeccionándose en el exterior. Esto se explica, en parte, por la falta de oferta de posgrados en la Argentina –la matrícula se dispara en la década de los noventa– las redes académicas que potenciaron la actualización internacional y el exilio sufrido. En las respuestas que refieren a los sociólogos exiliados se encuentra que la actividad se diversifica y abarca actividades que alternan estudios, investigación, docencia, empleo público y privado durante este período. En lo que refiere a los sociólogos que no accedieron a la especialización en el exterior, el sociólogo UBA buscó la formación continua y se movió acompasado al devenir socio-histórico en los distintos espacios laborales que le permitieron adaptarse y verse como empleables en un mercado laboral tanto nacional como internacional en constante transformación. Se puede vincular, entonces, la fuerte impronta del proyecto germaniano no sólo del viaje formador, sino

4. Esta característica se mantiene también en los primeros egresados de Sociología de otras universidades del país. UCA, USAL, UNMP y UB. Véase Pereyra (2015).

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

125

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

126

de la formación académica continua como parte de la especialización sociológica. Al finalizar el período dictatorial, como se verá, muchos de estos profesores de las universidades argentinas retornaron a su actividad docente; mientras que algunos pocos se quedaron en el exterior u optaron por continuar desempeñándose como psicólogos o en ámbitos desvinculados a la sociología.

El tercer y último movimiento se puede establecer con el retorno del régimen democrático donde se sostiene la dispersión mencionada al respecto de las áreas y actividades que realizan los sociólogos. En ese período se da el regreso a la universidad pública de buena parte de aquellos que habían movido su eje hacia el ámbito privado, algunos retomaron sus cargos docentes anteriores y otros fueron constituyendo nuevos espacios para el ejercicio profesional. Se sancionaron las leyes de regulación de las prácticas profesionales y actividad gremial para diferentes carreras universitarias –Sociología, Psicología, Arquitectura– lo que otorgó oficialidad a las asociaciones profesionales que habían surgido durante la dictadura. Sin embargo, estas instituciones no consiguieron adquirir suficiente relevancia a la hora de reglamentar la práctica profesional, en parte, debido a la baja cantidad de afiliados que, además, durante los años 1990 no pudo sostenerse y decreció. Muchos sociólogos quedaron vinculados a organismos internacionales y continuaron desempeñándose en dichas actividades sin retornar al país. De aquellos que volvieron presentaron un alto nivel de capacitación y, en la mayoría de los casos, ocuparon cargos centrales. El desarrollo de su *expertise* adquirida en el exterior generó una serie de representaciones que establecieron un diferencial sobre aquellos sociólogos que se quedaron en el país y fueron motivo de conflicto al momento de su reinserción. Los datos procesados muestran que sólo un 2% de los encuestados dijeron haber continuado desempeñándose como docentes en la UBA durante el período dictatorial y, con la vuelta a la democracia, ese número se incrementó a un 22% sin considerar la alternancia en docencia en otras universidades públicas y privadas. La sociología vinculada a la salud física y mental vivió un auge en este período, ya que había sido un espacio en el que muchos pudieron sostener su formación y ejercicio profesional en el período previo; el trabajo relacionado a la investigación de mercado continuó afianzándose. Algunos trasladaron sus vivencias profesionales hacia preocupaciones sociológicas posdictadura. Tal fue el caso del paso laboral por diseño de indumentaria al análisis sociológico de la moda o un sociólogo exiliado que reorientó sus actividades al área de investigación sobre migrantes refugiados. Estos ejemplos ilustran tanto la maleabilidad de la carrera como la capacidad de los sociólogos UBA para aplicar su formación social hacia diversas áreas y temáticas. Cabe destacar que un 15% de aquellos que cambiaron su actividad laboral saliendo del ámbito de la sociología durante la dictadura, terminaron por no reinsertarse en el trabajo profesional sociológico.

Devenir trashumante

Al analizar la trayectoria laboral de los primeros sociólogos UBA se pudo rastrear una serie de factores referidos al desarrollo personal que incluye conocimientos e intereses previos sumados a su formación, las redes personales y su grado de implicación política y la demanda del mercado. A partir del proyecto germaniano, la carrera de Sociología incluyó en su lógica la especialización en el exterior como parte del proceso de formación y creó los vínculos y espacios de posibilidad para que ello sucediera. Esto no significó que todos, ni que la mayor parte de los sociólogos emprendieran este camino, pero marcó el imaginario acerca de cómo se forma un sociólogo UBA. Los estilos de trabajo como forma de posicionarse no sólo ideológica, sino profesionalmente, quedaron restringidos a los debates al interior de la academia mostrando una disposición y capacidad discursiva para circular entre los diversos formatos y géneros según los requerimientos del trabajo asumido. Durante la última dictadura militar los roles de docencia, investigación y asesoramiento técnico influyeron en los lugares de destino y la ubicación en espacios laborales capitales llegando a ocupar cátedras en importantes universidades, cargos claves en organismos públicos, o de dirección y gestión en empresas internacionales. Como se pudo constatar, la trayectoria de determinados sociólogos considerados exitosos por su rol académico, la especialización internacional y su inserción en puestos claves de organizaciones globales fue delineando una filiación que devino en aspiracional para los nuevos ingresantes. Su prestigio se extendió en el imaginario colectivo eclipsando al resto de los trazados de formación e inserción laboral de la disciplina.

Seguir las trayectorias de los sociólogos, en relación a la formación y el contexto sociopolítico, permitió establecer una serie de movimientos que configuraron áreas y prácticas del ejercicio sociológico, cuya forma particular de desempeñarse y utilizar los saberes y redes interpersonales asumen un perfil trashumante. Esta caracterización se inicia de adentro hacia afuera a partir de sus estudios y los entramados que los sociólogos fueron construyendo. Su rica formación teórico-metodológica fue clave para el tránsito exitoso de diferentes espacios que, si bien podrían calificarse como disímiles e inconexos con la disciplina o con sus pares profesionales, permiten establecer rasgos identitarios comunes que confluyen en movimientos transhumantes de concentración o dispersión hacia determinadas áreas ocupacionales. Las cualidades de un ejercicio profesional multifacético, adaptable, que imbrica sus intereses y experiencias con el desarrollo de su profesión hacen pensar en tantas sociologías como sociólogos. Frente al clásico diagnóstico de incertezas y anomia en el ejercicio profesional sociológico se pudo contrarrestar estos supuestos identificando zonas dinámicas de desarrollo sociológico que requieren saberes específicos y una mirada sobre lo social. De esta manera, la formación resulta de una potencialidad elástica que permite ocupar zonas productivas relacionadas a la investigación, docencia, gestión y asesoramiento organizacional, puestos claves en

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

127

la producción de conocimiento para la toma de decisiones políticas y de mercado.

Estas reflexiones aportan un insumo para repensar, a 60 años de su fundación la carrera, el desafío de promover su rica y compleja formación, así como las redes académicas establecidas y las opciones laborales que intenta, habiendo dado cuenta aquí de que la trayectoria imaginada dista de aquella emprendida por la mayor parte de los estudiantes y que esto no implica un menor compromiso con la formación y la realidad social, sino realidades que siempre existieron en paralelo a la visión institucional difundida y quedaron expulsadas de la academia.

Taller

N. Cardoso y
V. Paiva

Configuraciones
de una sociología
transhumante

Bibliografía

Blanco, Alejandro. 2006. *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

De Ipola, Emilio. 1997. "Un legado trunco". *Punto de Vista*, 58.

Diez, Agustina. 2017. "La sociología como profesión: desencuentros entre la formación académica y la inserción laboral". En *Cadernos de pesquisa* (online), (47) 165: 912-937. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1590/198053144355>.

González, Horacio. 2000. *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (eds.) 2004. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Noé, Alberto. 2005. *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

Pereyra, Diego. 2005. "International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)". Tesis de doctorado no publicada, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, Inglaterra.

----- . 2010. "Los científicos sociales como empresarios académicos". *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 153.

----- (et.al). 2015. "Atención sociólogos trabajando Desafíos de la profesionalización de la sociología en argentina entre 1961 y 1990". *Política & Sociedade*, (14)31.

----- . 2017. "Notas sobre la crisis de la sociología argentina. Formación y desarrollo profesional en cuestión". *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, (7)7: 96-129.

Rubinich, Lucas. 1999. "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60". *Apuntes de investigación del CECYP*, 4.

Rubinich, Lucas y Gastón Beltrán (eds.). 2010 *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.